



Escuela de Gobierno
Alberto Lleras Camargo

Apuntes de Gestión y Políticas Públicas

Esta serie busca visibilizar y poner en el debate público discusiones sobre instrumentos, ideas y recomendaciones de política que se alimentan desde nuestra propia investigación, desde la experiencia de los hacedores de política y expertos, y desde la literatura de punta en el campo de los asuntos públicos: la gestión y las políticas públicas. Tiene un enfoque de coyuntura y busca contribuir con lecciones, aprendizajes, ideas e instrumentos de política a una discusión amplia entre academia, actores estatales y sociedad civil sobre potenciales respuestas a ingentes problemas colectivos y sociales.

Octubre de 2020 | No. 04 | ISSN 2744-8169 (En línea)

COVID-19: la caída en escalera de las mujeres

Ana María Tribín

Doctora en Economía de Brown University y en la actualidad se desempeña como especialista de políticas públicas en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en América Latina y el Caribe (PNUD-ALC)

Ángela María Guarín

Comunicadora social y socióloga de la Universidad Javeriana, tiene una Maestría en Trabajo Social de la Universidad de Wisconsin-Madison y un Doctorado en Bienestar y Política Social de la Universidad de Wisconsin-Madison

f |  |  | **GobiernoUAndes**

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación

Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964 Reconocimiento personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia

Este número de Apuntes de Gestión y Políticas Públicas surge de una conversación entre Ana María Tribín y Ángela Guarín en el seminario de posgrados de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes. Ambas investigadoras tienen dentro de su agenda los temas de género.

En esta entrevista se muestran los efectos de la pandemia de la COVID-19 sobre las mujeres en temas como el empleo, la informalidad laboral, la violencia intrafamiliar, entre otras.

Ana María Tribín

Doctora en Economía de Brown University y en la actualidad se desempeña como especialista de políticas públicas en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en América Latina y el Caribe (PNUD-ALC). En paralelo, está liderando un proyecto de economía del cuidado de la Pontificia Universidad Javeriana junto a Paula Herrera y Natalia Ramírez. Sus investigaciones se han centrado, principalmente, en temas de economía de género, desarrollo económico y economía política. Es autora de varios artículos publicados en libros y revistas nacionales e internacionales.



En esta edición

Camilo Andrés Ayala Monje, diagramación
Angélica Cantor Ortiz, corrección de estilo

Entrevista



Ángela María Guarín Aristizábal

Desde el inicio de la cuarentena nos hemos ido dando cuenta de que el impacto de la pandemia no es neutral al género y, por eso, queríamos tener esta conversación. Ana María, tú has llamado la atención sobre estos temas y has estado estudiando el impacto de la COVID en la vida de las mujeres en diferentes dimensiones. Empecemos a hablar sobre el mercado laboral. ¿Crees que la brecha de género podría aumentar después de esta crisis? Cuéntanos, por favor, cuáles son las principales brechas de género que observamos en el mercado laboral en Colombia, pensando en la economía formal y en la informal, en temas de vulnerabilidad de trabajo pago y no pago, además de las necesidades de cuidado de los niños.



Ana María Tribín

Empecemos por contar cómo íbamos, pues nuestro mercado laboral tiene muchas brechas. La participación femenina ha ido creciendo a través de la historia y si uno mira los datos en los ochenta empieza a subir esta participación, en los noventa sigue subiendo, hasta que llega, en el 2000, alrededor de 50 % y se estanca. De ahí en adelante las mujeres seguimos

en 50-60%, mientras los hombres están en 70-80 %. Quedamos con una brecha de igual magnitud durante veinte años, teniendo en cuenta que las mujeres son, en promedio, más educadas que los hombres en Colombia.

Siendo, en promedio, más educadas ¿por qué esa diferencia que tenemos en educación no se traduce en el mercado laboral? ¿Qué es lo que está pasando? Para 2019 la tasa de ocupación de mujeres era de 46 % y la de hombres de 68 %: nueve millones de mujeres y trece millones de hombres.

El desempleo: tenemos una brecha de género grandísima, de las más altas de todo América Latina. Los hombres tenían, para 2019, una tasa de desempleo de 8 % y las mujeres casi de 14 %. Ese es un tema interesante para ver antes de la pandemia, porque en todos los estudios que hacen del norte global hablan de que la gente se va a quedar desempleada, pero antes de la pandemia teníamos un problema de desempleo femenino grave. Las mujeres están en dos dígitos de desempleo, cerca de 1,3 millones de mujeres, de las cuales 56 % están en sectores que estaban parados; entonces, conseguir trabajo para esas mujeres va a ser muy difícil y 45 % de todos los desempleados llevan más de seis meses buscando trabajo. Un desempleo de



largo plazo. De todos los inactivos las mujeres son el 65 %, 9,4 millones, y cuando uno mira qué hacen esas personas que están en la inactividad, las mujeres, en su mayoría, hacen tareas domésticas y los hombres estudian, por ejemplo. Se empiezan a ver todas las desigualdades.

Con mis coautoras (Natalia Ramírez, Paula Herrera y Karen García) miramos sector por sector, en 2019, viendo cuál es vulnerable y no vulnerable, y lo que encontramos es que, si uno tiene en cuenta construcción como sector vulnerable, 47 % son mujeres vulnerables. Si quitamos la construcción como vulnerable, nos queda que 53 % de los trabajos vulnerables son de las mujeres; esto, en términos del empleo total femenino, es 56 % de todo el empleo vulnerable; para los hombres es 45 %.

Otro tema es la informalidad, **63 % de los trabajos son informales. ¿Y eso por qué es tan importante en la pandemia? Porque a la mayoría de la gente que es informal no le van a hacer liquidación, es pasar de un salario a cero pesos** o los ahorros que tenga, y eso les cambia completamente la vida a las personas.

Ese es otro tema muy importante, estamos atravesando una crisis muy diferente a las otras crisis; por ejemplo, la crisis financiera afectó, en mayor medida, los empleos masculinos que a los femeninos, porque eran empleos en la parte financiera, en construcción y ahí hay un grueso grande de hombres. Esta crisis está afectando otros sectores, como restaurantes, hoteles, comercios al por menor y servicio doméstico.

Por otro lado, tenemos a los niños con colegio en la casa. Las mujeres van a asumir casi toda esa carga, a menos de que se haga una recomposición de cómo se hacen las cosas dentro del hogar. Si seguimos como estábamos, **según las estadísticas de uso del tiempo, sabemos que 78 % de las horas anuales de cuidado y trabajo doméstico lo hacen las mujeres.** Ellas terminan haciendo 7,14 horas diarias de trabajo no remunerado y los hombres 3,15 horas. Partiendo de esta desigualdad en la casa, se debe negociar para hacer una redistribución. A las mujeres les llega esa carga de cuidado, que a veces la hacían las abuelitas y ahora no pueden estar con los niños, lo cual representa una carga adicional para la mujer.





Creo que diste todo el panorama del antes y ya empezaste a mencionar el durante y a tratar las proyecciones hacia dónde vamos, sobre todo si no generamos algunos cambios estructurales y también algunos cambios a nivel individual. Cuando nos hablas de la distribución del tiempo en el hogar, creo que mencionaste varias dimensiones importantes. Veníamos con una brecha que, tal vez, se estaba cerrando, que se estancó en un momento, pero, además, nos estás diciendo que lo más seguro es que esta crisis, por las características tan particulares que tiene, va a afectar de una manera muy directa a las mujeres.

Muchas veces vemos las mujeres como categoría, pero olvidamos que ser mujer no es una única experiencia. Quisiera preguntarte si alguno de estos impactos ha tenido un efecto diferencial, cuando pensamos en la intersección de esa identidad de mujer con otras identidades: identidad de género, con estatus socioeconómico, con raza y etnicidad.



Entre más categorías consideres, vas a ver desigualdad entre esos grupos. Sobre esas diferencias de raza no he ido a fondo, pero hay que hacerlo, es muy importante y seguramente vamos a encontrar que son grupos inclusive aún más vulnerables.

Por ejemplo, en este momento hay mucho teletrabajo y es importante preguntarse: ¿cómo está el tema del acceso a Internet? **Al ver el censo 2018, te das cuenta de que 45 % de las familias tiene Internet y cuando empiezas a mirar por estrato, solo 16 % de las familias estrato 1 tiene Internet, mientras 96 % de estrato 6 tiene acceso a este servicio.** Entonces, hay unas brechas gigantes entre estratos y hay que borrarlas, porque es la manera de hacer que todos, hombres y mujeres, podamos, de alguna manera, sobrepasar este momento, en donde tenemos que estar en las casas.



Yo tengo un gran interés en los temas de familia y cómo diferentes aspectos de la vida diaria y, también, de las políticas públicas tienen un impacto diferencial, dependiendo de los tipos de familia en los cuales uno vive. Quisiera preguntarte sobre las madres cabezas de hogar –aunque tampoco tenemos una definición perfecta para hablar de estos hogares–, ¿qué dificultades has visto para esos tipos de familias?



Según datos del censo, alrededor de seis millones de personas viven en pareja. ¿Qué espera uno ahí? Hay una carga adicional de trabajo y de trabajo doméstico. De acuerdo con los datos de uso del tiempo, para esos seis millones el trabajo del hogar recae, especialmente, en las mujeres. Lo que se espera ahora es que, con esto de trabajo intensivo en casa, la carga recaerá desproporcionadamente sobre la mujer. Ahí vamos a tener ese doble turno o simplemente la mujer ya no va a poder trabajar y le va a tocar salirse o la terminarán sacando por ser menos productiva, porque tiene una carga gigante adicional.

En Colombia hay 1,8 millones de madres solteras y 350.000 padres solteros, todos ellos van a tener una carga impresionante. Ese grupo es especialmente vulnerable, porque si no hay colegios, para ese grupo va a ser muy difícil poder balancear las tareas. Ahora, de mujeres ocupadas cabeza de familia con hijos menores de 18 años hay 772.000 mujeres. Este también es un grupo que está en unas condiciones muy vulnerables.



Estudios previos también han dicho que estos grupos ya vienen con una brecha en términos de bienestar económico, que es bastante grande en comparación con los hogares conformados por una pareja. Empezamos a ver unos temas a los que vamos a tener que prestarles mucha atención.



Otra cosa que me parece importante, si miramos la diferencia entre el uso de tiempo de mujeres que trabajan, ya sea en el sector formal o informal, a la semana, las informales hacen, en promedio, diez horas más de trabajo doméstico que las formales. Entre los hombres, esta diferencia es solo de una hora. Ahí se empieza a ver qué podría pasar en el grupo de mujeres formales si les cae este trabajo adicional de cuidado. Por ejemplo, muchas de ellas pueden terminar moviéndose a la informalidad para poder balancear. Hay papers como el de William Maloney y Jairo Nuñez de 2004, o el libro de Guillermo Perry, William Maloney, Omar Arias, Pablo Fajnzylber, Andrew Mason y Jaime Saavedra-Chanduvi de 2007, en donde muestran que las mujeres se mueven hacia la informalidad cuando tienen cargas muy fuertes de cuidado. Esto puede empezar a pasar con la COVID.



Cuando pensamos en el mercado laboral, en la carga de cuidado, de tareas del hogar, muchas veces, nos quedamos pensando en ese aspecto económico, pero también tenemos otro componente y es el bienestar social, emocional, físico. Sé que tu trabajo ha sido más enfocado al tema de mercado laboral, pero ¿qué podemos decir sobre este componente que va más allá de lo económico? Pensar no solo en las consecuencias económicas, también en el bienestar socioemocional de las familias, sobre todo con lo que decías de los colegios.



Quiero empezar hablando del mercado laboral. Una de las cosas que puede pasar en este ámbito, precisamente por el cuidado y esa carga de niños y adultos mayores que les llega a las mujeres, de una manera desproporcionada, es que las formales se van a mover hacia la informalidad. Si tú miras quiénes son mujeres formales versus las informales, son mujeres más educadas y con unos mejores salarios, en promedio, que las mujeres que están en la informalidad. En general, hay una selección positiva de mujeres en mercado formal. Si estas mujeres se tienen que salir a lo informal, ¿qué va a pasar? Las informales también van a tener esta carga adicional de cuidado, les va a llegar esta competencia más educada y, además, hay muchos de esos trabajos informales que van a ser vulnerables y se van a perder. Entonces, muchas de ellas podrían terminar saltando al desempleo.

Hay un paper interesante sobre el desempleo de María Floro (2011) en Sudáfrica: ella estudia qué hacen los desempleados, cómo organizan su tiempo, y se da cuenta de que las mujeres se dedican mucho a cuidado y trabajo doméstico, y los hombres más a buscar recursos de otras partes o trabajar en otras cosas, y buscar trabajo. Por lo tanto, si está muy difícil conseguir empleo y si salieron de unos empleos que se están reduciendo, seguramente muchas de ellas saltarán a la inactividad y la inactividad termina siendo trabajo doméstico.

Todo parece indicar que habrá una escalera, en donde las mujeres van a bajar, en términos de condiciones laborales: formal se va a informal, informal se va a desempleo, desempleo se va a inactividad, inactividad se va a hacer trabajo doméstico. Lo que vamos a tener es un retroceso a todo este avance que ha hecho la mujer para ganar

una mejor posición en el mercado laboral y se van a quedar en el cuidado.

Tengo un paper con Ana María Iregui y con María Teresa Ramírez, que publicamos en *Feminist Economics*, donde encontramos que **las mujeres que reciben un ingreso y que trabajan experimentan menos violencia doméstica.** Si todas estas mujeres llegan a hacer trabajo doméstico sin ningún ingreso, puede surgir un problema de violencia doméstica.



Antes de que nos movamos al tema de violencia doméstica, quisiera preguntare: ¿eso quiere decir que se profundizará aún más la pobreza de las mujeres?



Ojalá que no, pero es probable. Las madres solteras, por ejemplo, van a tener muy pocas horas disponibles para el trabajo y van a ser menos productivas, y pueden caer en el desempleo o la inactividad. Esto va a hacer que sus hijos también sean más vulnerables y vamos a tener una pobreza feminizada exacerbada. Se pueden adelantar acciones para que eso no suceda, pero hay que tener en cuenta que este grupo que tiene hijos ya es vulnerable en este momento y hay que actuar para ayudarlas.



Por qué no nos cuentas un poco ¿cuáles son las medidas que hasta ahora se han ido tomando para tratar de frenar esa brecha que estamos viendo en términos del bienestar económico?



He visto que de las transferencias condicionadas que están haciendo, uno de sus grupos importantes es el grupo de mujeres que tienen un puntaje bajo del Sisbén. Uno ve que la política pública está tratando de ir hacia las mujeres de estratos bajos para ayudar con recursos. Eso está muy bien.

Pienso en las mujeres que no están en la pobreza y que tienen esta nueva carga de trabajo doméstico: hay que pensar qué hacer con este grupo, de pronto tenían unos ingresos más altos, pero estaban en la informalidad o son madres solteras y, entonces, quedan en el desempleo. Aquí tenemos un seguro de desempleo, pero cubre muy poca gente. Puede que todo ese grupo quede sin una red de ayuda, que va a necesitar.

“Todo parece indicar que habrá una escalera, en donde las mujeres van a bajar, en términos de condiciones laborales: formal se va a informal, informal se va a desempleo, desempleo se va a inactividad, inactividad se va a hacer trabajo doméstico”



Mucha información está enfocada en Bogotá y creo que tenemos la urgencia de empezar a hacer la reflexión sobre qué está pasando en el resto del país. Si en Bogotá vemos esas diferencias y estas problemáticas: ¿qué está pasando con las mujeres en otras ciudades, con las mujeres rurales? En este punto es importante, también, discutir y pensar más allá del bienestar económico –por la emergencia es lo primero que se trata de solucionar–, pero, a largo plazo, no solo para las mujeres, sino para todo el núcleo familiar, todos estos temas de salud mental, del bienestar de los niños, del desarrollo socioemocional, de los adultos mayores, son primordiales.

Quería devolverme al tema de violencia de género, que es algo que se ha visto no solamente en Colombia, sino desde el inicio de la pandemia alrededor del mundo. En muchos países se ha visto este reporte. Quería que nos contaras, ¿qué sabemos de Colombia, del antes y el después, en términos de estas cifras de violencia de género?



Estuvimos mirando los datos disponibles de Bogotá con Andrea Otero del Banco de la República y con Diana Rodríguez de la Secretaría de la Mujer de Bogotá.

Encontramos unas cifras alarmantes: en los primeros 68 días del año mataron 42 mujeres, eso es altísimo. Es algo a lo que hay que ponerle toda la atención en términos de política pública, porque es un problema que estamos viendo que sucede en todas partes, hay que empezar a tomar acciones sobre violencia intrafamiliar y feminicidios, cifras que pueden estar creciendo en tiempos de cuarentena.

Hemos encontrado que los reportes a la Fiscalía o a la Policía bajan. El de la Fiscalía, por ejemplo, bajó 71 %. ¿Qué está pasando detrás de eso? Otros datos como los de la Línea Púrpura, lo que ves ahí es que el primer día de la cuarentena, se sube 330 %. Pasaron de 68 llamadas a 122 llamadas. Después baja, pero durante toda la cuarentena es una tendencia mucho más alta que antes de la cuarentena. Eso es un llamado de atención que se ve en otros países y estas nuevas formas de reportar se vuelven un sustituto a ese reporte de antes que es más que todo presencial.

Aquí nosotras llamamos la atención: a pesar de que los datos de reporte estén bajos, eso no quiere decir que no se esté dando violencia intrafamiliar. ¿Qué puede estar pasando? Primero, a las mujeres les da miedo salir. Segundo, a los empleados públicos les da miedo ir a trabajar. Pero, se han hecho unos estudios más a fondo, que indican que cuando uno está con la pareja y la pareja es una persona que maltrata, pues al pasar mucho tiempo juntos, aumenta la probabilidad de maltrato.

Además, tienes problemas económicos, como esta escalera en la que las mujeres terminan perdiendo estatus en el mercado laboral y muchas de ellas terminan cayendo en la inactividad. Bastantes mujeres van a estar en situación vulnerable y los hombres también están perdiendo empleo. Entonces, todo ese estrés dentro de la casa va a exacerbar la violencia intrafamiliar y hay que tomar acciones.

La Alcaldía de Bogotá tiene un proyecto, el de espacios seguros. En estos espacios seguros, en algunas tiendas (D1, Ara, Farmatodo y Justo y Bueno), las mujeres pueden ir a reportar. Es muy conveniente porque a una mujer le puede dar susto irse hasta el CAI a reportar, pero no ir a hacer mercado. Entonces es mucho más fácil para ellas salir a reportar. Ya tienen un protocolo para que se active apenas la mujer dice: “Necesito ayuda”.

Nosotros creemos que esa disminución del reporte en persona se da por un congelamiento que trae la cuarentena. ¿Qué es el congelamiento? Las mujeres no quieren salir a reportar y los funcionarios públicos también tienen miedo de salir a trabajar. Entonces, no tienes a las personas que reportan, pero tampoco a los que recogen los reportes. Todo se congela. Y eso hace que se bajen esos reportes. Ahora, el *call center* y la llamada es mucho más fácil; además, se puede por WhatsApp. También es mucho más fácil para las mujeres.

Cuando miramos los datos de quién llama es un grupo más educado que el grupo que reporta en la Policía. Ahí hay un llamado de alerta, hay que hacerle más difusión, porque si se subió en ese grupo de mujeres más educadas que, por lo general, es el grupo que menos violencia experimenta, entonces en el otro grupo, de mujeres menos educadas, debe ser aún mayor el problema. Hay que atender a ese grupo. ¿Cómo? Ayudándolas a que tengan la información de que se puede llamar o que se puede denunciar por



“Además de los problemas económicos, como la escalera en la que las mujeres terminan perdiendo estatus en el mercado laboral y muchas terminan en la inactividad. Bastantes mujeres van a estar en una situación vulnerable y los hombres también están perdiendo el empleo. Todo ese estrés, dentro de la casa, va a exacerbar la violencia intrafamiliar”

Internet, pero hay que tener en cuenta el poco acceso a este servicio. Es inminente que el acceso a Internet sea masivo, esa es una herramienta importantísima: para los niños de los colegios en la virtualidad, para reportar, para que las mujeres puedan hacer sus trabajos, para mirar nuevas formas de conseguir un ingreso.



Cuando mencionas que ha habido un aumento grande en los reportes de este grupo de mujeres con un estatus socioeconómico más alto, valdría la pena también pensar en la violencia doméstica en Colombia, que en muchos grupos viene cargada de un estigma muy alto. Hay muchas mujeres que lo experimentan, pero muchas de ellas no son capaces de hacer efectivas estas denuncias, porque piensan que van a perder el apoyo de su familia, piensan que van ser juzgadas. El hecho de que hay más mujeres reportando implica que se abran esas ventanas de oportunidad, en las cuales las mujeres sientan que es un derecho y también es una posibilidad.

Mucha de esta información que tenemos y también de estas políticas son de Bogotá. ¿Tienes más detalles, por ejemplo, de qué políticas se están poniendo en práctica en las regiones, en ciudades más pequeñas, también en el área rural? ¿Cómo estas mujeres que, tal vez, están desconectadas pueden beneficiarse de estos servicios de atención para la violencia de género?



Hay una línea nacional, la 155. Cuando yo estuve en la Consejería y uno empieza a salirse un poquito de Bogotá se da cuenta de que hay algunas regiones que están haciendo un montón de cosas interesantes.

Esa figura de secretario/secretaria de la Mujer, dependiendo de esa persona qué tan pila sea, termina haciendo cosas muy interesantes. Hay unos que empiezan a construir casas-refugios, que se usan cuando una persona está en riesgo inminente, sacan a la mujer de su casa y la llevan, con sus hijos, en estas casas-refugio, que nadie sabe dónde están. Entonces, queda aislada por un tiempo y eso ayuda a disminuir la violencia. También hacen unos talleres en donde explican qué es la violencia, porque creo que también las personas, a veces, no saben si están experimentando violencia o no.

Había personas que me llamaban con casos que yo decía: esto es claramente violencia, pero esa

persona decía: pero es que yo creo que en otras familias pasa, pero nadie cuenta. Y eso no es así. Nadie tiene por qué aguantar violencia, hay que salirse de esa situación, uno no tiene porqué vivir una vida miserable, no hay necesidad.

Yo creo que estas líneas son importantes, porque son orientadoras. Entonces, dependiendo de en qué situación estés, esta línea te puede ayudar a saber cuál es el siguiente paso a dar. Y esas figuras de secretaria de la Mujer en las alcaldías, le puede dar a uno también un montón de información institucional, que le puede ayudar a salir del infierno que está viviendo.

Una de las cosas que pensaba sobre este tema es que se espera mucho a que pase un hecho atroz para meter a la persona a la cárcel y la solución siempre es meter al hombre a la cárcel y eso no debería ser, porque no se puede esperar a la situación atroz. Hay gente que sí necesita aislarse, porque es demasiado violenta, pero yo no sé si algunas violencias se pueden, de alguna manera, cambiar haciendo unas campañas fuertes de prevención en los hombres y trabajar con ellos, para reducir toda esa masculinidad violenta. **Nosotros, al ser un país con tanto conflicto, a la masculinidad militarizada le damos premio.**

Cuando uno lee los papers de Kimberly Theidon de Colombia y analiza los hombres, ellos dicen: “Sí, es que yo tengo que ser como si fuera un militar en la calle y hacer cara de malo, y ser brusco y eso hace que la gente me respete”. A eso hay que hacerle un cambio cultural, porque puede que una persona, que no sea violenta, termine volviéndose violenta, porque la sociedad lo está empujando a que tiene que ser violento.



Has mencionado dos cosas que me gustaría retomar: el tema de la información y de la educación, porque muchas personas se imaginan que la violencia es solo cuando llegamos a una parte física, pero la violencia tiene muchos tipos: la violencia física, la violencia emocional o psicológica, la violencia económica. Lo que nos dices de estas líneas telefónicas, que, además, proveen un poco de orientación e información, tienen un papel muy importante para tratar de visibilizar el hecho de que la violencia no es solo la física. Ahora, el tema de la educación, todas estas normas y roles de género que tenemos es un trabajo que, en realidad, se debe empezar desde

muy niños. Todos estos roles que empezamos a aprender desde niños, los prejuicios de cómo nos relacionamos, de la masculinidad: no llore, que llorar es de niñas, de no expresar los sentimientos, de no dejar aflorar esa parte sensible.



Las mujeres tienen un portafolio de emociones que pueden experimentar: triste, feliz. Y los hombres, desde niños, solo bravo, porque muy feliz no, no puede haber un niño tan feliz, llorar no, tampoco se puede. Entonces, que te reduzcan a ti a que solo puedes tener una emoción es terrible y todo lo tienes que canalizar ahí. A ellos hay que expandirles todo su portafolio de posibles emociones, es que es muy difícil canalizar todo por la rabia.

Esta cultura en la que se le está imponiendo al niño que sea el proveedor y que, al final, le tiene que dar casa a la mamá, casa a la esposa, plata; eso para un niño es un ladrillo gigante con el que tiene que cargar, sobre todo si, por ejemplo, naces en una región donde las condiciones del mercado laboral no son buenas: ¿cómo vas a hacer? Y te lo están imponiendo desde el principio, desde niño. Parte de lo que decía Kimberly Theidon es que con esta imposición que tienen de proveedores y estando en sitios donde el desempleo es muy alto, pues terminan metiéndose en temas de guerra.

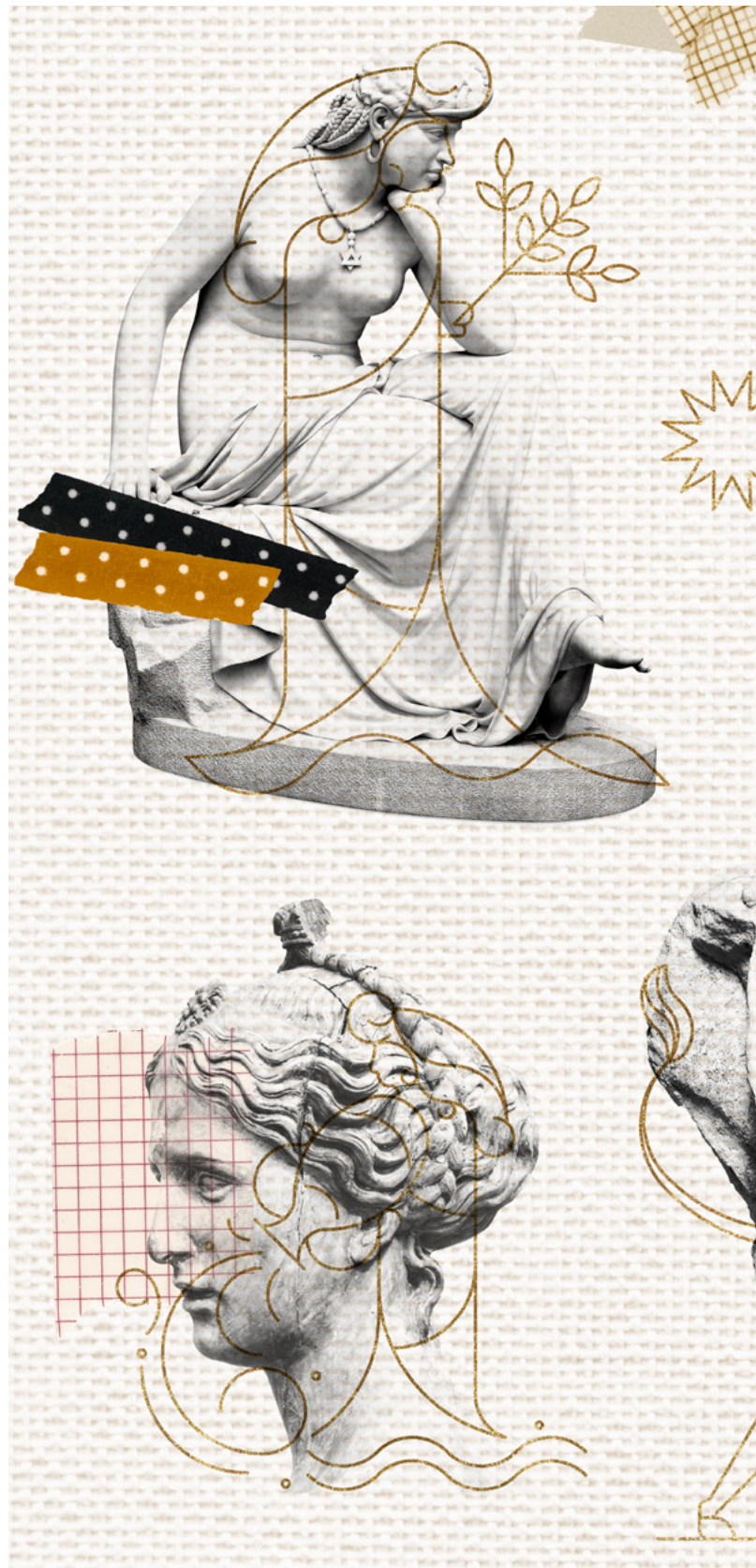


Creo que es un tema complejo y es un conjunto de factores que han hecho que históricamente en Colombia este tema de la violencia de género y la violencia intrafamiliar sea bastante complicado. Hablamos de la educación, pero hablamos también de la posición que tiene la mujer en la sociedad, la sumisión, la mujer que no está en poder.

Devolviéndonos al tema de los reportes, ¿sabemos de los datos sobre qué ha pasado después del aumento de estas llamadas? Sabemos si la llamada es solo el reporte o se llama a pedir más información, sabemos algo más de qué ha pasado, porque, por ejemplo, con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud sabemos que con muchos de esos reportes nunca pasa nada.



No tengo los datos de qué ha pasado y sería muy interesante empezar a explorarlos. Lo que tenemos es que bajan los reportes de Policía y de Fiscalía, aumentan las





llamadas y tienen un pico gigante apenas empieza la cuarentena. Pensando en el porqué, puede ser que la gente llamó por cualquier cosa: porque tenía susto, no sabía qué era la cuarentena.

Después baja, pero la tendencia sigue quedando alta. No todas las llamadas terminan en reporte. Hay unas que sí las pasan a la línea 123, dependiendo de cómo cataloguen el tipo de violencia que está experimentando esa persona y ahí se toman diferentes decisiones o le dan diferente información, dependiendo de qué es lo que está experimentando.



También quisiera que habláramos sobre qué recomendaciones se les puede dar a las personas, sea porque están experimentando algún tipo de violencia en el hogar o porque conocen a alguien, un vecino, un familiar que enfrenta violencia.



Mi primer consejo es: uno no tiene por qué aguantar ningún tipo de violencia y si es una madre con hijos: no deje que sus hijos aguanten violencia, cuando uno mira la literatura sobre los niños que estuvieron expuestos a violencia, eso tiene un montón de repercusiones a corto, mediano y largo plazo. Incluso, si la violencia no es física. Ese niño, con una probabilidad alta, va a replicar la violencia cuando sea grande. Nunca vamos a terminar ese ciclo. **Tenemos que ser muy conscientes de que experimentar violencia no es bueno para nadie y no hay necesidad de experimentarla.**

Llamar a las líneas orientadoras, eso es importantísimo y tratar de no ser completamente dependiente también es importante. Es difícil en este momento, pero es importante para tener algún poder de negociación dentro del hogar.



Hay muchas personas que pueden sentir temor a reportar, porque la solución última es que a esta persona se la van a llevar a la cárcel y es el papá de mis niños o es la persona que trae la mayor parte de los recursos económicos al hogar. Tal vez sea un trabajo que debemos hacer, a largo plazo, de cómo alinear estas políticas y ese proceso de denuncia con las consecuencias que puede tener ese proceso para tratar de alivianar estas preocupaciones de: yo no quiero seguir viviendo esta situación, pero es que es el papá de mis niños o es la persona que me está ayudando

financieramente, cuando yo no tengo un empleo. Creo que ahí tenemos todavía una disonancia de muchas cosas. En términos de política pública, y de los organismos y las entidades competentes cómo pueden ayudar a cerrar ese temor que existe. Muchas veces se habla de *sisterhood* o sororidad, y las mujeres debemos apoyarnos las unas a las otras, y muchas veces uno conoce esa persona que puede estar viviendo una situación, pero por temor no dice nada. O uno sabe que una vecina tiene una situación particular y, muchas veces, la única solución no es, por ejemplo, echarle la policía. Tal vez puedo buscar una manera de conectarme con esa vecina. ¿Cómo puedo ayudar para que pueda salir de esta situación? Es ver que la responsabilidad puede estar en nosotras mismas, así no seamos nosotras las que estemos experimentando esa situación. Nosotras, como mujeres, al identificar esas situaciones podamos jugar un papel de apoyo, de sororidad, y crear esa red de mujeres.



Una compañera de trabajo me contó de una charla que le dieron en el colegio de los hijos, les decían que en el *bullying* el problema no es solo el *bully*, también lo son todos los que miran y saben qué pasa y no dicen nada. Ellos son cómplices de esa persona. Lo que planteas es muy cierto, uno está llamado a ser solidario y creo que el tema de las redes empuja a dar la fortaleza necesaria para decir: bueno, yo estoy en esta relación abusiva y me voy a salir.



Ya que hablas del rol de las redes, tratando de pensar no solo en todo lo negativo que nos ha traído la pandemia, ¿qué oportunidades nos ha traído? Por ejemplo, en términos de las redes sociales ha habido un incremento en los reportes que se han hecho sobre temas de abuso o violencia, esa posibilidad de reportar vía redes sociales, la posibilidad de que, por ejemplo, si el abusador está en el colegio o en la universidad, es otro miembro de mi familia que no vive conmigo y en este momento de aislamiento físico yo no tengo que estar viendo esa persona. Entonces, hablemos un poco de las oportunidades que han llegado con la pandemia y el distanciamiento.



Por ejemplo, en términos de violencia intrafamiliar, como es un problema que está pasando mundialmente, lo que yo sí veo es que los gobiernos locales y centrales se están poniendo las pilas con el tema. Entonces, empiezan a pensar en

nuevas estrategias. Por ejemplo, en Francia llevaban a las mujeres a hoteles, una estrategia que nunca se había hecho. Empiezan a pensar en qué hacer nuevo y eso me parece que es clave.

Eso empuja a que haya esa necesidad de pensar en el tema, aunque estaba pasando antes. Están aumentando las cifras, pero se están poniendo las pilas en el tema. Las redes también están cogiendo una fuerza importante, ahí se promueven eventos de mujeres, se visibilizan problemas de género, se arman grupos de ayuda, y poco a poco se logra que las personas empiecen a tener perspectiva de género. Además, creo que a través de las redes toda esta información les llega a los hacedores políticos públicas.

Lo otro es que cómo vamos a experimentar esta carga tan fuerte de cuidado, de alguna manera va a tener que haber una renegociación. En un paper de Alon *et al.* (2020) decía: hay un grupo grande de mujeres que va a tener que trabajar afuera: todas las del sector salud, en Colombia para 2019 eran 700.000 mujeres en este sector, 78 %. Entonces, la persona que se queda en la casa o su pareja va a tener que terminar haciendo cuidado, así que ahí va a haber una redistribución.

¿Si es suficiente para que se logre una distribución del trabajo doméstico más equitativa? No sé, pero de alguna manera, yo creo, que, con esta carga tan fuerte, todo el mundo metido en la casa, el hombre va a tener que asumir algunos de esos papeles que no asumía o, por lo menos, va a darse cuenta de la carga tan fuerte que es la carga de cuidado.



Hablamos del papel de las redes sociales, de las denuncias que se han recibido. Tú lo acabas de mencionar, tal vez el hecho de que ahora se están visibilizando todas estas situaciones y hay una obligación de que en el hogar haya una distribución de estas labores. **Ojalá podamos tomar esto como una oportunidad para que sea un cambio a largo plazo, para que de aquí en adelante podamos seguir cambiando y que esto no sea una excepción. Para que, apenas todo esto termine, no volvamos a la misma normalidad, sino que podamos construir esos nuevos roles de género y normas sociales,** que no solamente impactan el tema de la división del trabajo del hogar, sino también estos temas de violencia, porque todas estas normas atraviesan nuestros comportamientos e interacciones.



La encuesta del uso del tiempo hace algunas preguntas de percepción y hay una pregunta que dice: “¿El hombre debe ser el que gana dinero y la mujer es la que debe cuidar en la casa?”. Y 40 % de las personas responde que está de acuerdo. De pronto esta es la oportunidad para que cambie esta percepción y ya no estén tan de acuerdo con esa afirmación.



También hay mujeres que se alinean con esas ideas. Aquí no estamos estigmatizando a nadie, esto es un problema que tenemos como sociedad, tanto hombres como mujeres.



La vez pasada en mi clase les pregunté a mis estudiantes: ¿quién hace el almuerzo en su casa? ¡Y las mamás de todos mis estudiantes estaban haciendo el almuerzo, y los estudiantes tienen más de veinte años! Deberían hacer su almuerzo. Hay que ponerse las pilas en hacer el cambio desde uno mismo.



Pensar no solo en el hogar, sino cómo es mi interacción con mis pares; por ejemplo, con mis compañeros o mis compañeras de universidad, qué comportamientos tengo yo con estas otras personas: ¿es una relación de respeto?

Quería preguntarte qué otras opciones tenemos para movilizarnos: si yo quiero hacer algo para cambiar todo lo que está pasando, para apoyar a otras mujeres, ¿qué puedo hacer? Si me quiero movilizar, ¿qué puedo hacer?



Los cambios sutiles son muy importantes: uno puede empezar a visibilizar y cambiar conductas.

Primero mirar cuáles son mis comportamientos, cuáles de esos están reforzando estereotipos y tratar de modificarlos. Cuando uno ve que otras personas hablan o ve situaciones en las que se está perjudicando a la mujer, no quedarse callado. Incluso si son detalles, en la oficina: el chiste machista, diga: no haga ese chiste. Y esas son cosas chiquitas que van cambiando la cultura de todas esas imposiciones que tenemos por género. Somos unos grupos tan heterogéneos que no hay necesidad de catalogarlos como mujeres y hombres.

Mi grupo de estudiantes de Los Andes formuló proyectos y había unos muy interesantes; es importante tener ese espacio para ser agentes de cambio. No tiene que ser solamente en género, en temas de raza, en temas de ingresos, en todos los temas que ustedes pueden ver alguna vulnerabilidad. Ahora las redes son un amplificador de la voz y si uno tiene alguna idea para solucionar el problema de la violencia intrafamiliar, está la gente necesitada de ideas, porque no saben bien qué hacer y cómo ayudar.

En mi curso de género unos hombres hicieron un grupo sobre cómo ellos pueden aportar a la igualdad. Crearon un perfil en Instagram y trataban de meter a hombres y debatían cómo podían aportar a la igualdad. Todas esas pequeñas cosas añaden.



Creo que eso es muy importante. Muchas veces se piensa que para cambiar el mundo se tiene que diseñar una política pública, cuando muchas de esas acciones pequeñas, que empiezan desde uno mismo, pueden tener un impacto muy grande, sobre todo en el círculo cercano y después ese círculo empezará a reproducir estas acciones. El tema de los aliados también es vital, esto no es solamente un problema de las mujeres. Es importante empezar a buscar esas alianzas y la experiencia de ser mujer, que es una experiencia que viene desde muchas otras identidades; entonces, no estamos tratando de simplificar esa experiencia, pero es tan compleja que es importante que todas estas voces se empiecen a activar y que podamos empezar a tener una comprensión más holística y más completa de cómo esa experiencia se atraviesa por todas esas identidades.

Se han empezado a usar algunos términos y quisiera que nos los explicaras, para que cuando los veamos, sepamos muy bien de qué nos están hablando. Tal vez podamos retomar “la caída en escalera de las mujeres” (en inglés “*the female staircase fall*”), también hablas de *Shesession*. Cuando veamos esos términos, ¿de qué nos están hablando?



Lo de *Shesession* es que esta situación está haciendo más vulnerables a las mujeres. Esta recesión es para todos, las recesiones pasadas fueron más fuertes hacia el grupo de hombres, pero esta, como deja a los niños

en casa y recae especialmente en los sectores como restaurantes, comercio al por menor, donde trabajan tantas mujeres, es una recesión que va más fuerte hacia las mujeres y eso se está viendo en todo el mundo.

Cuando miras los datos en Estados Unidos, se ve un desempleo grandísimo en ese grupo de mujeres. Nosotros acá vimos lo que sacó hace poco el Dane. Vemos unas tasas de desempleo muy altas para las mujeres, son muy pocas las mujeres participando, por eso es muy preocupante la situación, ya teníamos brechas y estas se van a ampliar. También se espera ver cuál es la repercusión de ese trabajo adicional que tienen en la casa y eso, seguramente, lo vamos a ver después en las estadísticas. Ese es el *Shessesion* del que hablan tanto.

La caída en escalera es una posibilidad de lo que va pasar sobre todo en países en desarrollo, donde el mercado laboral tiene tantos pasos, porque aquí tenemos un mercado informal. De pronto en Estados Unidos lo que va a pasar es que la gente se va del empleo al desempleo y después vuelve del desempleo al empleo. Acá creemos que se va a dar esa escalera, porque es de formal a informal, a desempleo y luego a inactivo, y subir otra vez la escalera es muy difícil. Ojalá no pase, pero pensando cómo ha sido la recesión, uno esperaría que se pueda dar esa caída.



Y por otro lado, ¿se han estudiado los efectos que tiene esta cuarentena frente a la salud sexual y reproductiva de las mujeres? ¿Qué pasa con los niveles de embarazo adolescente? ¿Tienes información sobre el tema?



Para el tema de los embarazos nos tocar esperar un tiempo. Si miramos las estadísticas vitales, sí hay un problema de embarazo adolescente e infantil gigante.

Lo que veníamos viendo es que, al año, aproximadamente nacen seis mil niños de chicas menores de 15 años. Al ver *Forensis*, te das cuenta de que la mayoría de los padres de esos niños son mayores de edad y, además, por lo general, es alguien de la familia. Entonces, si uno está encerrado con la familia, ese problema se va exacerbar y es preocupante.



No tenemos aún los datos de qué va a pasar, pero se ha estudiado este tema con crisis anteriores. Por ejemplo, el tema del ébola u otros estudios que se han hecho en África sobre todo en el contexto de crisis humanitarias, es un problema enorme el aumento del embarazo adolescente, pero también hay varios problemas para el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. Es un tema del cual no tenemos los datos, pero que, por crisis anteriores, sabemos que puede haber un golpe importante para el bienestar de las mujeres y de las adolescentes. Entonces, sí es un problema y, seguramente, vamos a ver el efecto en unos cuantos meses.

Cuando hablamos del tema de la educación, de la educación para la vida, de la educación de las normas sociales, de los roles de género, ¿se han propuesto campañas para esto?



En Bogotá están haciendo un esfuerzo fuerte para sensibilizar a la gente sobre el tema de la violencia doméstica y para que las mujeres sepan llamar a la Línea Púrpura. Yo creo que había mucha gente que antes no sabía qué era la Línea Púrpura y que hoy sí lo sabe. La Secretaría está muy activa hablando sobre este tema y sobre los espacios seguros, los cuales a mí me parecen una estrategia interesante.

Sé que anteriores secretarías han hecho campañas de cambio de estereotipos. Había unas que eran con humor y eran muy interesantes, porque eran hombres hablándoles a hombres. Sí han hecho un esfuerzo para trabajar en esos temas. Falta más, eso sí, y se tiene que meter en los colegios para que sea más efectivo.



Creo que ahí queda el llamado de atención de cómo empezamos a crecer estos espacios. Yo vi que también ha habido algunas campañas sobre el tema del uso del tiempo y, por ejemplo, una de las recomendaciones que ha hecho ONU Mujeres es que el Gobierno y los medios de comunicación también tienen que jugar un papel importante en llamar la atención sobre esto. Entonces, cómo buscamos esos espacios para que no solo sea la atención de las denuncias, de los reportes, sino también cómo podemos prevenirlos. Creo que una de las conclusiones es el llamado a que las normas sociales, todos estos prejuicios, toda esta división de los roles de género, sea algo que



podamos empezar a cambiar desde la educación y desde nuestro propio hogar.

Partiendo de la idea de que la independencia económica de las mujeres reduce las probabilidades de ser víctima de maltrato, ¿qué alternativas conoces en el país para apoyar la inclusión laboral de las mujeres?



Es importante mencionar que en el Plan de Desarrollo hay todo un capítulo con estrategias específicas para cada uno de los ministerios con el fin de fomentar el empoderamiento de la mujer en varias áreas. Cuando estuve trabajando en Presidencia se hacían con el Sena ferias de empleo, que eran solo para mujeres, para que encontraran un nicho en donde trabajar y después uno miraba las estadísticas y varias mujeres terminaban consiguiendo puesto en esas ferias.

El Ministerio de Trabajo también tenía un proyecto muy interesante con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en donde lo que hacía era hablar con el sector privado para que este último empezara a ser consciente de las brechas de género que había y cómo podía sumarse a reducirlas. Era muy interesante, uno veía un genuino interés por el tema. A veces, la gente no sabe esto. Para esto hay unos sellos de seguimiento que se le va haciendo a la empresa y se trabaja con esta para hacer una política de género. Primero, para

hacer un diagnóstico de las brechas y después para reducirlas. Y hay varias empresas que han cambiado completamente su forma de emplear y su perspectiva alrededor de lo que pasa.

Me contaban, por ejemplo, que Argos se midió y se dio cuenta de que tenía unas brechas grandísimas y ahora son ejemplo a seguir en el tema de igualdad de género. La maquinaria pesada casi no la manejaban las mujeres, empezaron a decir: bueno, ¿por qué no tenemos mujeres acá? Y empezaron a mirar y era porque los carros eran muy grandes, entonces muchas mujeres y hombres pequeños no podían manejarlos y había cosas que tocaba alzar, y eso lo automatizaron con máquinas, eso le sirvió a todo el mundo y pudieron tener mujeres trabajando en labores que nunca pensaron que podían estar.

Todas esas estrategias hacen que haya un cambio de forma de pensar y que se trate de patrocinar más a las mujeres, pero todos tenemos que trabajar en eso.



Ahí llegas a un punto interesante y es el rol que tienen los empleadores. Ya hemos dicho: cuál es mi tarea, cuál es mi tarea en el hogar, con mis amigos, qué más debemos hacer en términos de política pública, pero los empleadores aquí tienen un rol superimportante en términos de aprender un poco más de las cargas de cuidado que tiene algunas mujeres en el hogar, de

cómo se pueden flexibilizar algunos de esos horarios o algunas de sus responsabilidades, para que esta vida laboral pueda ser más compatible con esa vida de familia.



Es difícil balancear la vida profesional con la vida de la casa, para todos, para hombres y mujeres, las empresas tienen que empezar a ser más flexibles.

El sector público: ¿cómo hace que empiecen las empresas, pero no empiecen los colegios? Entonces, ¿qué hacen las mamás? ¿Se salen? No, toca pensar algo que sea coordinado, porque no puede ser la economía para los hombres. Es la economía para todo el mundo y tenemos que pensar en todo el mundo, porque si terminamos abriendo la economía para los hombres solamente, ¿qué va a pasar? Tiene que ser un esfuerzo coordinado. El Internet: hay que poner Internet para todos, es importantísimo.



¿Cómo se han pensado las políticas desde un eje interseccional? Lo pregunto pensando en la vulnerabilidad que tienen las mujeres trans y mujeres afro, por ejemplo.



No tengo una respuesta en este momento. Sí hay que pensar, sobre todo aquellos que están en políticas públicas, que hay grupos aún más vulnerables a los que hay que ponerles especial atención y para nosotros, los académicos, tratar de buscar datos y de patrocinar artículos académicos que no necesiten ser hiperrepresentativos o con una muestra gigante, porque si no nunca vamos a poder estudiar esos grupos. El mismo mercado académico termina haciendo que excluyamos todo lo que es interseccionalidad y no debemos hacerlo. Entonces, uno por seguir así, como un borrego, deja a unos grupos excluidos. Y me parece interesante que en este momento se está hablando en Estados Unidos del racismo y cómo la academia lo ignora. Hemos dejado por fuera el tema de los afro, porque no hay datos, porque no da para el paper que se puede publicar en la mejor revista y nos olvidamos del tema. Este tema no se puede olvidar, es muy importante. Nosotros, como académicos, no simplemente necesitamos la publicación, sino también aportar al bienestar.

Ángela María Guarín Aristizábal

Comunicadora social y socióloga de la Universidad Javeriana, tiene una Maestría en Trabajo Social de la Universidad de Wisconsin-Madison y un doctorado en Bienestar y Política Social de la Universidad de Wisconsin-Madison.

Su investigación examina cómo la pobreza, inequidad y las políticas sociales impactan la vida de las familias vulnerables. Actualmente trabaja en estudios para examinar el impacto de las políticas sociales en el bienestar de las familias; entender la influencia de la estructura familiar y del hogar en el bienestar de niños y adultos; explorar las consecuencias del divorcio y la separación para las mujeres; y documentar las experiencias de violencia de género en Colombia.

A través del uso de métodos mixtos, su investigación tiene como objetivo informar la formulación de políticas basadas en la evidencia. Su trabajo toma un enfoque de género, acompañado por su activismo e intención de usar su investigación para promover este enfoque en el diseño de políticas públicas.

